



**Acto Eucarístico Mariano:** Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes.

(17 de mayo y 21 de Junio)

**17:30h.** Santa Misa,

**18:00h.** Exposición del Santísimo y Santo Rosario,

**18:45h.** Meditación libro Tratado Verdadera Devoción.

## MONTFORT, TROVADOR DE MARÍA

Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)

***Cantemos, alma, cantemos,  
que resuenen nuestros campos  
con celestes melodías,  
pues todo invita a cantar*** (Ct. 1, 1).



Con estos versos empieza San Luis M<sup>a</sup> de Montfort su colección de cánticos. Montfort utilizó, como un auténtico experto, el canto religioso en su actividad apostólica y en sus misiones populares. Ya de muy joven, nos dicen sus biógrafos, se dedicó a componer poemas sencillos. Es especialmente significativo el hecho de que sus cánticos, que contienen unos 25.000 versos, sea la parte más extensa de sus escritos. Los utilizaba para animar y dar colorido a sus misiones, especialmente las procesiones, y para mover los corazones de sus feligreses a la virtud y al bien. Muchos de sus cánticos los adaptó Montfort a melodías populares que la gente cantaba y sabía de memoria. Estas melodías fueron pasando de generación en generación, prolongando, así, la actividad misionera del Santo y, al mismo tiempo, contribuyeron a perpetuar el recuerdo del misionero, tan apreciado en su Bretaña natal.

Montfort hablaba para hacerse entender, no para hacerse admirar. De ahí que sus poemas no sean un modelo de construcción literaria, pues lo que pretendía era que sus sencillos feligreses le entendiesen. El Santo decía que “un verso y una rima, muchas veces / hacen que una verdad jamás se olvide” (Ct 2. 43).

Escribió cánticos sobre multitud de temas: Jesús, Sabiduría encarnada, la Cruz, las virtudes, contra los vicios y malas costumbres del mundo, sobre las virtudes, a los santos de su devoción, a instituciones religiosas, a la Navidad y especialmente sobre María y la devoción popular a nuestra querida Madre.

Y como estamos celebrando el mes de mayo, vamos a honrar a María con algunos cánticos que Montfort escribió para ocasiones especiales, tales como la Consagración a Jesús por María o la renovación de las promesas del Bautismo. Estos cánticos son como rosas que ofrecemos a nuestra Madre.

Un cántico muy conocido y que se ha convertido en una oración, que los fieles devotos de la Virgen María saben de memoria y lo recitan con frecuencia, es el titulado “Jesús, que vive en María”. En este cántico Montfort quiere expresar la íntima unión que existe entre María y su Hijo. El devoto, a su vez, pide que esa misma unión se haga realidad en su propio corazón.

*Ven, ¡oh Jesús, que vives en María;  
ven a vivir y reinar en nosotros,  
que tu vida se exprese en nuestra vida,  
para vivir tan solo para ti.*

*Danos parte, Señor en tus misterios,  
para que te podamos imitar;  
Tú, que eres Luz de Luz, danos tus luces  
y en pos de ti podremos caminar.*

*Forja en nuestra alma, ¡oh Cristo!, tus virtudes,  
tu espíritu divino y santidad,  
tus máximas perfectas y tus normas  
y el ardor de tu eterna caridad.*

*Reina, Cristo, en nosotros, por tu Madre,  
sobre el demonio y la naturaleza,  
en virtud de tu nombre soberano,  
para gloria del Padre celestial. Amén*

Algunos poemas del Santo tienen la estructura de los cánticos que utilizamos en las celebraciones religiosas, que constan de estrofas y un coro o estribillo que se repite. Es significativo, en este sentido, el poema que Montfort dedicó al “Devoto celoso de María”, que recoge, de manera muy acertada, la doctrina mariana que el Santo desarrolló en su Tratado de la Verdadera Devoción (números 106-114), donde describe las características que debe tener la verdadera devoción a María: Interior, tierna, santa, constante y desinteresada.

*Cristiano, ¿buscas la dicha?  
sirve fielmente a María,  
pues Ella es puerta del cielo  
y camino hacia la patria.  
Ella no rechaza a nadie,  
pues es madre de bondad.*

*Cristiano, ¿estás afligido?  
acude a su protección,  
y, aun contra toda esperanza,  
pronto alivio encontrarás.  
Ella no rechaza ....*

*¿Acaso te hallas tentado  
y al borde del precipicio?  
Si Ella te ofrece su ayuda,  
vencerás la tentación.  
Ella no rechaza...*

*Su amor materno se extiende  
hasta los bordes del mundo,  
protege, defiende y cura  
en la tierra y el averno.  
Ella no rechaza...*

*¿Quieres lograr el fervor?  
¿Quieres hacer penitencia?  
Sírvela fiel, sin reserva  
y con serena constancia.  
Ella no rechaza....*

*Digámosle humildemente:  
“¡Querida Madre y Señora,  
sé nuestro alivio constante,  
sé nuestra fuerza y tesoro,  
y, aunque somos pecadores,  
acéptanos como a hijos!”*



Montfort tuvo, como todos los miembros de la Escuela francesa de Espiritualidad de su tiempo, una intensa y profunda devoción al misterio de la Encarnación. Ya he citado arriba su poema “Jesús, que vive en María”. Montfort dice y repite que la Encarnación es el “misterio más importante y el menos conocido”. Sin este misterio no habrían existido los demás; es, pues, la base y fundamento de todos los misterios de la religión cristiana. Hablando del Hijo de Dios que se humaniza a través de María, Montfort es tremendamente pródigo y generoso en adjetivos, que describen la morada que Jesús se creó en el seno de María: paraíso secreto y exclusivo, sagrario de la divinidad, templo de Dios, Trono de la Sabiduría... Veamos algo de lo que dice en su poema “Villancico de las almas espirituales”.

*Dios, para salvar al hombre,  
halla un secreto admirable:  
Se convierte en lo que somos,  
para hacernos lo que Él es.*

*Se hace humilde e impotente  
y nos da su omnipotencia.  
Se hace débil, se hace niño  
y nos da la eternidad.*

*Por romper nuestras cadenas,  
Él se deja encadenar,  
y carga con nuestras penas,  
para darnos paz y bien.*

*Traigan flores y diademas  
para honrar a Jesucristo,  
que Él abandona las suyas  
y nos viene a coronar.*

*Es la hora y el momento  
de tomar los corazones:  
Pon en ellos tu morada,  
¡Oh amable triunfador!*

*Y ¡bendita tú, María!,  
causa de felicidad,  
al darnos al Salvador,  
la misma vida nos das.*



Entre las prácticas exteriores de devoción a María que Montfort propone es su Tratado de la Verdadera Devoción, además de “la devoción especial al misterio de la Encarnación” ya citada, están el rezo del Rosario y la recitación frecuente del Avemaría: “Tendrán gran devoción a la recitación del Ave María o la Salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad pocos cristianos, incluso los más instruidos, conocen... Esta oración hizo que la tierra seca y estéril produjese el fruto de la vida; y esta misma oración, bien rezada, hará germinar en nuestras almas la palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo...” (VD 249). El Santo expresa en el Tratado de la Verdadera Devoción y en el Secreto Admirable

del Santísimo Rosario, la pena que le produce que tantas personas, bastantes cristianos entre ellas, lleguen a despreciar el rezo de esta bella oración y del santo Rosario. En sus cánticos encontramos un poema precioso que Montfort titula “El triunfo del Avemaría”.

*“¡Qué plegaria tan divina!  
Quien conoce tus grandezas,  
te recita fervoroso  
y te canta noche y día.*

*Rezando el Avemaría,  
el pecado acabará.  
¡Y por el Avemaría,  
Jesucristo reinará!*

*Era estéril nuestra tierra ...  
Pero al entonarla el ángel,  
la tierra produjo el fruto  
abundante y generoso.*

*Es un arma poderosa  
contra toda tentación,  
es encanto y es dulzura  
en el llanto y el dolor.*

Es evidente que los cánticos seleccionados del poemario de Montfort no son suficientes para darse una idea del fervor que Montfort respiraba hacia su buena Madre, cuando se ponía a cantar y ensalzar sus grandezas y virtudes. Sin embargo, sí que son suficientes para resaltar la verdad incuestionable que Montfort no se cansó de repetir en su actividad apostólica y en sus escritos: “Que María nos es absolutamente necesaria para alcanzar la unión con Jesús Sabiduría y llegar a la santidad”. Tendremos alguna otra ocasión para profundizar en la riqueza espiritual que contienen los cánticos de San Luis M<sup>o</sup> Grignon de Montfort.

Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal. Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. **VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.**

**MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.**

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria  
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.  
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.

